

EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 137

¿QUÉ PENSABA JESUS DEL TRABAJO?

Jesús es el revelador del Padre. Él no se ha mostrado como los ídolos de las divinidades mitológicas griegas, donde se muestran unos dioses sin contacto, que no se manchan con el trabajo humano. Pero Jesús ha asumido el trabajo. En la cristología decimos que *lo que no ha sido asumido no ha sido redimido*. Dice este punto que **“Jesús se hizo semejante en todo a nosotros excepto en el pecado”**, también en la vida laboral. **“El mismo vivió junto a pescadores y artesanos”**. **“Jesús acude con sus parábolas a imágenes cotidianas del mundo del trabajo, y en su predicación alaba al siervo fiel que trabaja con sus talentos, y condena al perezoso que los esconde bajo tierra”**. Jesús vivió totalmente integrado en medio de los trabajadores de aquel tiempo, además acudía en sus enseñanzas a muchas imágenes del mundo del trabajo.

Prosigue este punto diciendo que: **“Jesús creció durante 30 años en esa tarea de ser un artesano y recibió formación como carpintero en el taller de José”**. Hay un detalle curioso de lo que aconteció en Nazaret cuando Jesús vuelve tras el inicio de su vida pública, y había una gran expectación, mirándole con desconfianza y escepticismo. En la versión del Evangelio de Marco se menciona que uno de los presentes llegó y dijo: “¿no es este el carpintero, el hijo de María?”. En el Evangelio de Mateo, este episodio se cita con estas palabras: “¿no es éste el hijo del carpintero?” Esa diferencia de matices, me atrevería a decir (siendo esto imaginación mía), muestra que Jesús trabajó en la carpintería fundamentalmente con su padre, es decir, que no estuvo mucho tiempo trabajando solo. Posiblemente la muerte de José estaría cercana al inicio de la vida ministerial de Jesús.

Entre las enseñanzas de Jesús referentes al trabajo está la que se recoge en la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30), donde habla de los talentos que no deben ser enterrados, sino puestos a producir, y que existiría un pecado grave contra el designio de Dios si el hombre no desarrollase los talentos que le son dados.

Finaliza el punto afirmando que: **“El trabajo puede ser visto como una pesada obligación, ya en la escuela, en la formación o durante el ejercicio de una actividad profesional. Debemos aquí aprender de Jesús a llevar junto a Él nuestra cruz de cada día y seguirlo, pues Él llevo su cruz para redimirnos”**. Es verdad que, aunque el trabajo tenga esa vocación de dignificarnos, dependiendo de las circunstancias y de cómo estemos nosotros, a veces nos puede resultar mortificante. Debemos tener la determinada determinación de, en esos casos, abrazar esa cruz y entender que, a través de ella, Dios lleva a cabo la obra de santificación en nosotros.